



EL LADO OCULTO DE LA LUNA PSICOLOGICA

EL LADO OCULTO DE LA LUNA PSICOLOGICA

“Hay en nosotros mismos, una parte oculta de nuestro propio Ego que nunca se ve a simple vista. Así como la Luna tiene dos aspectos: uno que se ve, y hay el lado oculto, así también hay en nosotros un lado oculto que nunca vemos.”

“Ante todo, quiero que entiendan ustedes que así como hay una Luna física que nos ilumina, existe también la Luna Psicológica. Esa Luna Psicológica es el Ego, el Yo, el mí mismo, el sí mismo.”

“El lado visible, todo el mundo con un poquito de observación lo ve, pero hay un lado oculto que a simple vista no se ve; la Esencia, desafortunadamente, no ha iluminado la parte oculta de nuestra propia Luna interior.”

“Realmente, nosotros vivimos en una pequeña zona de nuestra Conciencia; nos hemos forjado un retrato de nosotros mismos, pero un retrato no es la totalidad. Cuando logramos que la Conciencia penetre como un rayo de luz en ese lado invisible, entonces ese lado oculto de nosotros mismos, el retrato que nos hayamos forjado, se desintegra, queda reducido a polvareda cósmica.”

“Es lamentable que sólo vivamos en una pequeña fracción de sí mismos; lo que de nosotros ignoramos es muchísimo, el lado oculto que desconocemos suele ser muy profundo, pero necesitamos conocerlo, y sólo podremos conocerlo proyectando la luz de la Conciencia sobre ese lado oculto.”

“Y es importante ese lado oculto, porque es precisamente en ese lado oculto donde están las causas de nuestros errores: las innumerables reacciones mecánicas, nuestras mezquindades, etc. En tanto nosotros no hayamos iluminado ese lado oculto con los rayos de la Conciencia, obviamente estaremos muy mal relacionados, no solamente con nosotros mismos, sino también con los demás.”

“Cuando uno ilumina ese lado oculto de su Luna Psicológica con los rayos de la Conciencia, conoce

sus errores, entonces sabe ver a los demás; pero cuando uno no ilumina con su Conciencia ese lado oculto de sí mismo, comete el error de proyectarlo sobre las gentes que nos rodean, y eso es gravísimo. Proyectamos sobre las gentes todos nuestros defectos psicológicos, y si somos mezquinos, a todos los veremos mezquinos; y si estamos llenos de odio, a todos los veremos en esa forma, si somos envidiosos, creemos que los otros son también envidiosos; y si somos violentos, no sabremos comprender la violencia ajena, creemos que sólo nosotros tenemos la razón y que los demás no la tienen.”

“Cuando sentimos antipatía por alguien, es claro que allí está precisamente el defecto que interiormente llevamos, y que lo estamos proyectando sobre ese alguien. ¿Por qué nos causa antipatía tal o cual persona? ¿Por qué le vemos tal o cual defecto que nos molesta tanto? Aunque parezca increíble, aunque no lo admitamos, aunque lo rechazamos, la verdad es que ese defecto lo tenemos adentro y que lo estamos proyectando sobre el prójimo.”

“Cuando lo comprende, entonces se propone disolver el elemento que ha descubierto, y si uno ve que el prójimo tiene tal o cual defecto, seguro está que en el lado oculto que uno no ve (el lado oculto de uno mismo), se haya el defecto en cuestión.”

“Así pues, es lamentable que nosotros estemos tan mal relacionados con la gente. Desgraciadamente, como quiera que estamos mal relacionados con nosotros mismos, pues tenemos que estarlo con los demás; si sabemos relacionarnos con nosotros mismos, sabremos también relacionarnos con los demás; eso es obvio.”

“A medida que avanza uno en esto, puede darse cuenta de cuan equivocado anda por el camino de la vida. Protesta uno porque otros no son cuidadosos, y uno sí lo es; creemos que los demás andan mal

porque no son cuidadosos, y uno que sí es cuidadoso se molesta contra alguien porque no lo es. Si uno observa en detalle, se dará cuenta que ese no es cuidadoso, ese defecto que uno ve en otro, lo tiene muy sobrado en sí mismo, en el lado desconocido de sí mismo. El que se crea muy cuidadoso, puede suceder que no es tan cuidadoso como cree, y si hay desorden dentro de sí mismo, que ignora y que no acepta, no cree ni entiende.”

“Vale la pena conocer ese lado desconocido de sí mismo; cuando uno de verdad proyecta la luz de la Conciencia sobre ese lado de sí mismo, desconocido (cambia totalmente).”

“Descubrir que uno es violento, por ejemplo, entonces aprende a tolerar la violencia de los demás; se dice a sí mismo: «Yo soy violento». Entonces, ¿por qué critico a aquel que es violento, si lo soy? Cuando uno comprende que realmente es injusto consigo mismo, carga la injusticia en sí mismo, aprende a tolerar la injusticia en los demás.”

“Se nos ha dicho, en la Gnosis, que «debemos aprender a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes», mas no podría uno llegar a recibir con agrado las manifestaciones desagradables, si no las conoce, y para conocerlas debe lanzar un rayo de luz sobre ese lado oscuro de sí mismo.”

“Obviamente, en ese lado que no ve, están en verdad las manifestaciones desagradables que interiormente carga y que proyecta sobre los demás. Así que, cuando uno conoce sus propias manifestaciones desagradables, pues aprende a tolerar las manifestaciones desagradables del prójimo.”

“Obviamente, para poder cristalizar uno en sí mismo el Cristo Cósmico, necesita inevitablemente aprender a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de los demás, y así, poco a poco, va cristalizando, en sí mismo, al Señor

EL LADO OCULTO DE LA LUNA PSICOLOGICA

de Perfección.”

“Así pues, hay que entender que el Señor de Perfección sólo cristaliza en nosotros a través del Santo Negar.”

“Hay tres fuerzas en nosotros, muy importantes. La primera es el Santo Afirmar, la segunda es el Santo Negar, y la tercera el Santo Conciliar.”

“Para cristalizar, por ejemplo, al Santo Conciliar, la tercera fuerza, la del Espíritu Santo, la fuerza neutra, se necesita transmutar la energía creadora, y aquella fuerza maravillosa viene a cristalizar en los Cuerpos Existenciales Superiores del Ser. Para cristalizar en sí mismo la segunda fuerza, la del Señor de Perfección, la del Bendito, la de Nuestro Señor el Cristo, se necesita inevitablemente aprender a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes, y para cristalizar en sí mismo la primera fuerza, la del Santo Afirmar, se necesita saber obedecer al Padre, «así en los Cielos como en la Tierra».”

“El Sagrado Sol Absoluto, del cual dimana toda vida, quiere cristalizar en cada uno de nosotros, esas tres fuerzas primarias de la Naturaleza y del Cosmos: Santo Afirmar, Santo Negar y Santo Conciliar.”

“Concretándonos solamente a la cuestión del Santo Negar, del Cristo, necesitamos negarnos a sí mismos, repito: aprender a recibir con agrado las manifestaciones desagradables de nuestros semejantes. Pero, ¿cómo, si antes no hemos conocido nuestras propias manifestaciones desagradables?”

“Si por ejemplo tenemos ira, sabemos que la tenemos, si nos hemos hecho conscientes de que somos berrinchudos, enojones, peleones, iracundos, furiosos, si nos hemos hecho conscientes de ello, comenzamos a dispensar esos mismos errores en los demás, y como consecuencia nos relacionaremos mejor con el prójimo.”

“Los que tenemos envidia y reconocemos que la tenemos, que la cargamos en el lado oculto de nuestra Luna Psicológica, aprendemos a perdonar las manifestaciones desagradables de la envidia, tal como

existen en otras personas. Si estamos llenos de orgullo, y sabemos que lo tenemos; sabemos que somos orgullosos, que estamos engreídos, y reconocemos que lo somos, entonces aprendemos a mirar, pues, a los orgullosos con más comprensión; ya no nos atreveremos a criticar, sabremos que dentro cargamos esos mismos defectos.”

“Si un hombre se siente honrado, se siente incapaz de mentir, de pronto sucede que lo ofenden llamándolo mentiroso; obviamente, si no ha aceptado que en el lado oculto de su Luna Psicológica, en ese lado que no se ve, en el lado oculto de sí mismo existe todavía la mentira en forma inconsciente, no se sentirá ofendido cuando se le diga mentiroso, sabrá ser tolerante con el prójimo.”

“Muchos podrán creerse muy liberales en su forma de ser, muy justos, mas si de pronto hay alguien que les dice que no lo son, que no son tan liberales ni tan justos, podrían ofenderse, porque ellos se sienten siendo justos y liberales. Pues si ellos han aprendido a proyectar, previamente, su Conciencia sobre el lado oculto de sí mismos, sobre ese lado oculto que jamás se ve, entonces vienen a reconocer, por sí mismos, directamente, que no son tan justos ni tan liberales como pensaban, que en el fondo de todos ellos hay injusticia, hay intolerancia, etc.; cuando alguien intente herirlos en ese sentido, no se inquietan, pues saben que les están diciendo la verdad.”

“Resulta, pues, muy importante mirar ese lado oculto de sí mismos, ese lado que no se ve, ese lado donde está la crítica, la censura.”

“Seamos sinceros, miremos hacia adentro; autoexplorémonos, iluminemos esa parte oculta de nuestra propia psiquis, esa parte que no se ve: veremos que los defectos que a otros estamos criticando, los tenemos muy adentro, en sí mismos; entonces, cuando eso sea, dejaremos de criticar. La censura, la crítica, se deben precisamente, a la falta de comprensión.”

“¿Qué censuramos en otros, qué criticamos a otros? Nuestros propios defectos; eso es lo que estamos criticando. ¿Cómo los proyectamos?

Triste es saber que nosotros proyectamos nuestros defectos psicológicos sobre los demás, triste es saber que los vemos tal como somos nosotros (es algo que hay que entender).”

“Todos tenemos una tendencia, nos creemos perfectos, nunca se nos ha ocurrido mirar esa parte de la Luna, de nuestra Luna Psicológica, esa parte que no se ve jamás.”

“Ha llegado la hora, pues, de autoexplorarnos seriamente, para conocernos de verdad. Iluminando de verdad esa parte oculta de sí mismo, el lado invisible que lleva en su interior, descubre con horror factores psicológicos que en modo alguno aceptaría tener, factores que rechazaría de inmediato, factores que cree no tener.”

[..]“Yo vi, cuando estaba en el trabajo de la disolución del Yo en el Mundo de las Causas, fui sorprendido: nunca pensé que tuviera dentro, de mi interior, Yoes del robo (y encontré toda una legión de Yoes ladrones). ¡Imposible, yo nunca le robo a nadie ni cinco centavos!, ¿cómo va a ser posible que aparezcan Yoes del robo allá adentro? Pues imposible o no imposible, aunque rechazara, ahí estaban; gustara o no me gustara, ahí estaban. Les advierto que en el terreno de la vida práctica, alguien podría dejar un tesoro de oro puro, yo no sacaría ni una sola moneda; aunque dicho está que «en el Arca abierta, hasta el mas justo peca», pero por ese lado yo estoy seguro de no fallar; ni dejándome oro en polvo lo sacaría, ni un miligramo de oro. Sin embargo, con cuánto dolor descubrí que allá en el fondo, existían Yoes del robo. Cuando observaba con el sentido de la autoobservación psicológica, los veía huyendo (el ladrón que roba y huye despavorido): ¡horribles caras del robo! Quedé horrorizado de mí mismo, pero no tengo ningún inconveniente en confesarlo, porque si no lo confesara, sería señal de que todavía estarían vivos esos Yoes, allá adentro.”

“El hipócrita tiene la tendencia a ocultar sus propios defectos. Así pues, que no tengo ningún inconveniente en confesarlo: tenía esa clase de Yoes; aún llevando una

EL LADO OCULTO DE LA LUNA PSICOLOGICA

vida honrada, los tenía; aún pagando las deudas ajenas, los tenía. ¿Qué me tocó? ¡Desintegrarlos, reducirlos a polvareda cósmica, y eso me causó horror!”

[..]“Ninguno de nosotros se crea santo, porque en el lado oculto de sí mismo, en ese lado que no se ve, carga monstruosidades inenarrables, horripilantes, que ni remotamente sospecha.”

“Desgraciadamente la gente, no vive sino en una pequeña parte de sí mismas; no ve la totalidad del cuadro, solamente ve un rincón, y se ha forjado cada cual sobre sí mismo un retrato: el retrato del hombre honorable, el retrato del caballero caritativo, etc. De acuerdo con ese retrato condicionamos nuestra existencia, y de allí accionamos y reaccionamos incesantemente; allí están todas sus mezquindades, sus censuras, críticas, pero él se cree perfecto.”

“Bien vale la pena reflexionar un poco en estas cosas, en ese lado oculto de sí mismo, tener el valor de verlo. Todo el mundo lo sospecha, pero nadie se atreve a ver de verdad, cara a cara, ese lado oculto de sí mismo, donde están precisamente los factores que producen discordia en el mundo, donde están la censura, crítica, violencia, envidia, etc.”

“La envidia, por ejemplo, convertida, dijéramos, en la mecánica de esta civilización, ¡cuán inevitable es eso! Si alguien tiene un carrito, y de pronto ve que otro pasó con un carro más hermoso, dice: «Hombre, yo tengo ganas de mejorar un poco; voy a ver si me consigo un carrito mejor». Después, ¿se le ocurre saber por qué anhela otro mejor? ¡Sencillamente por envidia! Esa envidia está allá, en el lado oculto que no se ve, en el lado oculto de nuestra propia Luna Psicológica. Obviamente se ha convertido, repito, en el resorte secreto de la acción, y eso es realmente lamentable.”

“Cuando nosotros vayamos progresando en la autoexploración psicológica, nos iremos haciendo cada vez más conscientes de sí mismo, y eso es lo mejor.”

“Ha llegado la hora de entender que en tanto nosotros no conozcamos ese lado oculto de sí mismos,

estaremos mal relacionados con el prójimo; es necesario aprender a relacionarnos mejor con nosotros mismos, para poder relacionarnos mejor con los demás. ¿Cómo podríamos relacionarnos bien con el prójimo, cuando ni siquiera nos hemos relacionado bien consigo mismos?”

“En el trabajo sobre sí mismo hay pasos muy difíciles. Sucede que cuando trabajamos sobre sí mismos, cambiamos, obviamente, al cambiar, somos mal interpretados por nuestros semejantes. Sucede que nuestros semejantes no quieren cambiar, ellos viven embotellados en el tiempo, son el resultado de muchos ayeres, y si nosotros cambiamos, ellos gritan y protestan, y nos juzgan equivocadamente; todo esto debe saberlo el estudiante gnóstico.”

[..]“Si la gente viviera en una forma más consciente, entonces todo sería diferente. Desgraciadamente nosotros, como les he repetido tanto, nos hemos formado muchos retratos, porque sólo vivimos en una pequeña parte de sí mismos; cuando proyectamos nuestra Conciencia sobre esa parte que no se ve, los retratos dejan de ser alimentados y se vuelven polvareda cósmica.”

“¿Qué pequeños y deformes retratos nos hemos forjado de sí mismos; qué mezquinas, y qué lejos están esos retratos de lo que realmente somos, desgraciadamente!”

“Estaba pensando en voz alta, ustedes están formando parte de mis propias reflexiones.”

“¡Cuan mezquinos somos, y sin embargo ni remotamente sospechamos que somos mezquinos, que en el lado oculto de sí mismos, cargamos la mezquindad! A veces pensamos que si esos grupos esotéricos gnósticos caminaran mejor, seríamos más felices, incluso nosotros reclamáramos un mundo ideal para trabajar (si fuéramos a las montañas, a los valles más profundos, pareceríamos que así caminaríamos mejor). Mas, ¿de qué sirve encerrarnos en una cueva, cuando dentro de sí mismos cargamos todos esos factores que son envidia, lujuria, odio, etc., etc., etc.? No somos perfectos, perfecto solamente es el Padre; eso es obvio.”

“Hoy, aquí, veo a muchos herma-

nos reunidos, bueno, estoy abusando de la palabra «muchos»: veo un pequeño grupo de hermanos reunidos. ¿Y están seguros, los aquí presentes, de constituir precisamente un núcleo de fraternidad, de amor y de belleza? ¿Nunca nadie de los aquí presentes, ha criticado a nadie?”

“Y cuando están en plena Asamblea, ¿se han tratado siempre con un amor nunca visto, jamás han disputado entre sí? Cada uno, ¿cómo ve a cada uno?”

“Aquí están todos reunidos, como «santitos». Sí, así es, pero en el fondo, ustedes tienen envidias, disputas, odios, críticas malsanas, etc., etc., etc. (no saben sin embargo). Cada cual ve el error en los demás, pero no lo ve en sí mismo; a nadie se le ocurre pensar que el error que está viendo en otros, lo carga dentro de sí mismo; eso no se le ocurre, son pocos los hermanos que saben reflexionar en estas cosas, son pocos los que saben entender.”

“¿Por qué quisiéramos nosotros algo ideal, un grupo ideal, un mundo ideal, donde nadie se odiara, donde todos fueran hermanos, donde todos se dedicaran únicamente al saber y al amor? ¿Por qué? ¿Hay razón para desear eso? En verdad que no la hay.”

[..]“¿Que el hermano tal dijo algo del hermano tal? El que dijo, en lugar de decirlo debe investigarse a sí mismo, mirar esa parte oculta de sí mismo, esa parte que no se ve, para ver por qué lo dijo, por qué censuró al prójimo.”

“¿Que la hermanita tal dijo algo de la otra hermanita tal? Bueno, en lugar de estar criticando esa hermanita a la otra hermanita, autoexplorarse para ver esa parte de la Luna que no se ve, y también seguro que el error que está viendo en la otra hermanita, seguro lo carga en esa parte oculta de sí mismo, en la parte que no se ve.”

“Si eso lo sabemos aprovechar (precisamente, los defectos, los propios defectos de nuestros hermanos), si en vez de estarlos criticando, los aprovechamos para el autodescubrimiento de sí mismo.”¹

Extractos de:

¹ El Lado Oculto de la Luna Psicológica.